

EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



LA CIUDAD UTOPIA Y RESISTENCIA

**LA TURISTIFICACIÓN COMO
DESAFÍO CONTEMPORÁNEO
EN EL TERRITORIO**

Rosalía Camacho Lomelí

PENSAR LA CIUDAD

Andrea Bel. Arruti

Marcos Aurelio Espíndola

EL LUGAR QUE HABITAMOS

Paola Flores

CANTAR RANCHERAS EN OAXACA

Alejandro de Ávila Blomberg

DEL AGUA DEPENDE LA VIDA

Mauricio del Villar Zamacona



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

*Imagen de Portada: Mapa Antiguo de la Ciudad
de Oaxaca 1795. Geographicus Rare Antique
Maps. Archivo General de la Nación México D.F.
Se reproduce sin fines de lucro.
Fotografías de interiores tomadas de redes
sociales, corresponden a su autor.

EDITORIAL

La Ciudad: **Utopía y Resistencia**, es el título que hemos elegido para este número de El Topil. En estas páginas ponemos el acento en torno a las transformaciones que ha sufrido la ciudad de Oaxaca -que bien puede tratarse de cualquier ciudad del mundo-, así como sus causas y consecuencias: la gentrificación y turistificación, la crisis del agua, la falta y encarecimiento de la vivienda, el despojo cultural, la pobreza urbana. Todo esto desde una mirada crítica, pero también rebelde y esperanzadora.

La investigadora **Rosalía Camacho Lomelí** señala: “El proceso de turistificación lo podemos definir como la apropiación del territorio por parte de la actividad turística, mediante la construcción de infraestructura, creación de normatividades e inversión pública y privada... Forma parte del proceso de neoliberalización del territorio que se realiza a gran escala, a partir de la década de los ochenta”.

Paola Flores, periodista independiente, analiza: “Actualmente en Oaxaca, hay una segregación cada vez menos silenciosa. Residentes locales se ven orillados a vender sus casas o arrendarlas a los fuereños pues el costo de la vida en la zona céntrica se disparó exponencialmente en los últimos 20 años”.

Alejandro de Ávila, recuerda las batallas del maestro Francisco Toledo y del PRO-OAX por defender el equilibrio ambiental como un bien público mayor de la ciudad: “Nuestra protesta contra la construcción de la autopista denominada “libramiento norte” tuvo eco en la opinión pública y el proyecto fue cancelado. Nuestros argumentos en oposición a la autovía se resumen en dos enunciados. Por un lado, estamos convencidos de que la carretera daría pie a la especulación inmobiliaria y la expansión del asfalto sobre las laderas boscosas que constituyen el principal pulmón para una ciudad que se aproxima al millón de habitantes. Por el otro, creemos que nuestra sociedad debe desincentivar el uso del automóvil y privilegiar el transporte público y la bicicleta para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero”.

En su texto, *Pensar la Ciudad*, **Andrea Bel.Arruti** y **Marco Aurelio Espíndola**, reflexionan: “Es preciso que exista un diálogo, y una acción colectiva y coordinada, entre quienes pelean por la dignidad de sus cuerpos como por la integridad de sus territorios, quienes en las ciudades reclaman su derecho a una vida con techo, agua, iluminación y espacios públicos dignos para su disfrute, como quienes no quieren ver sus tierras, ríos, presas y cerros contaminados por la voracidad empresarial”.

Finalmente, **Mauricio del Villar**, presenta una reflexión colectiva del **Foro Oaxaqueño del Agua**, sobre diez principios políticos y filosóficos sobre el cuidado del agua. Importante contribución para el futuro de la ciudad y de quienes en ella habitan.

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

LA TURISTIFICACIÓN COMO DESAFÍO CONTEMPORÁNEO EN EL TERRITORIO

Rosalía Camacho Lomelí

Conahcyt IxM-Instituto Tecnológico de Oaxaca.

En este breve texto se busca mostrar de qué forma el turismo se ha impulsado como una de las principales actividades económicas en el mundo a lo largo de las últimas décadas. Y de esta forma visibilizar algunos de los mecanismos en que la acumulación de capital se desenvuelve, expande y recrea a lo largo del territorio a través del turismo y sus prácticas.

En este contexto, uno de los principales procesos con importante alcance dentro de la expansión del capital ha sido la mercantilización del territorio, a través de la puesta al mercado de una variedad de elementos del paisaje, así como dimensiones sociales y culturales que lo integran. En donde la venta de los bienes colectivos, del patrimonio natural y cultural de los pueblos, se priorizan como productos de consumo, así como la privatización de espacios, hasta hace poco públicos.

Este impulso al turismo y en gran medida, la dependencia económica hacia esta actividad por parte de países, regiones y localidades, por un lado, implica la mercantilización y promoción de tradiciones y formas de vida, mientras que por otra

parte desencadena su desgaste y que se vean amenazadas.

El turismo se ha desarrollado en las últimas décadas como una actividad económica a través de la cual, organismos internacionales, instituciones nacionales y locales, en asociación con capitales privados de diferentes alcances y tamaños, llevan a cabo dicha mercantilización territorial.

De esta forma el proceso de turistificación lo podemos definir como la apropiación del territorio por parte de la actividad turística, mediante la construcción de infraestructura, creación de normatividades, inversión pública y privada, la implementación de diversos programas y políticas de turismo por el Estado

y sus autoridades en diversas escalas, en colaboración con capitales privados. Este proceso de turistificación forma parte del proceso de neoliberalización del territorio que se realiza a gran escala, a partir de la década de los ochenta.

En el caso de México los primeros grandes proyectos de este tipo surgieron con el Estado como principal promotor. Los Centros Integralmente Planeados (CIP) son un claro ejemplo de ello, a partir de la década de los setenta con Cancún en Quintana Roo, así como Ixtapa-Zihuatanejo en Guerrero y su continuación en los ochenta, con los proyectos turísticos de Los Cabos en Baja California Sur y Huatulco en Oaxaca.



A partir de entonces, en el país se observa una creciente política de desarrollo y planeación para el impulso de la actividad turística, en donde comenzó una incesante y cada vez mayor participación de empresas trasnacionales en el diseño de dichos proyectos. Lo anterior originó la participación de organismos internacionales y capitales trasnacionales en comunidades que hasta hace poco tiempo estaban organizadas con mayor autonomía en lo político y económico, y que ahora se ven transformadas por la intervención de instituciones y actores de carácter trasnacional e internacional.

En el caso de Oaxaca es importante mencionar que 76% del territorio es propiedad social, que equivale a 7,200 millones de hectáreas, con 1,588 núcleos agrarios, de los cuales 853 son ejidos y 735 son comunidades (Registro Agrario Nacional, 2018). En este territorio donde predomina la propiedad social de la tierra, en la actualidad se presenta el impulso al desarrollo de proyectos de gran escala, como el caso del corredor transísmico, así como proyectos turísticos, mineros y carreteros, que han llevado a un proceso de transformación territorial, en donde los ejidos, bienes comunales y municipios, enfrentan fuertes presiones sobre las tierras, aguas y bosques.



En el caso del desarrollo de la actividad turística, en Oaxaca se observan importantes programas de turismo a partir de la década de los ochenta:

- Centros Integralmente Planeados con Huatulco, 1984.
- Patrimonio de la Humanidad UNESCO, centro histórico de la ciudad de Oaxaca y Monte Albán, 1987; Cuevas prehistóricas de Yagul y Mitla, 2010.
- Programa de Pueblos Mágicos a partir del 2007.
- Programa de Rutas Turísticas, implementado en 2010.

De esta forma, los Valles Centrales y la capital de Oaxaca, enfrentan

desde hace ya más de una década un inusitado proceso de turistificación, tanto en el territorio como en todo el sector económico. En la ciudad de Oaxaca y su influencia en los Valles Centrales, hay que señalar la paulatina reestructuración de áreas específicas, como el centro histórico de la ciudad de Oaxaca a partir de su designación como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. En cuanto a la asociación público-privada, en el centro histórico de la ciudad, es notable la presencia de grupos de poder económico en el manejo del patrimonio, así como de la agenda cultural que se promueve ante el turismo, y por lo tanto su influencia en las políticas impulsadas desde el Estado.

En la ciudad de Oaxaca es notoria la expansión de viviendas que se han integrado al alquiler para el turismo por medio de plataformas en línea (Airbnb, Booking), en la zona del centro histórico y sus alrededores. Lo anterior con un notable impulso a partir de la pandemia de COVID-19 en el 2020. De esta forma, el

“...Uno de los principales procesos con importante alcance dentro de la expansión del capital ha sido la mercantilización del territorio...”

agua y la tierra se dirigen en primer lugar para cubrir las necesidades del turismo. Con ello, se han acelerado e incrementado procesos de contaminación y acaparamiento de agua para las actividades y zonas donde se concentran los servicios dirigidos al turismo, en detrimento de las comunidades y habitantes locales en general. Lo que genera una diversidad de conflictos graves al interior de pueblos, barrios y colonias.


Por otra parte, se presenta una profunda expansión de las prácticas turísticas con la mercantilización de comida y bebidas tradicionales. La proliferación de los paseos, walking-tours, para turistas nacionales y extranjeros, y así vivir la experiencia de recorridos en mercados tradicionales, puestos callejeros de comida, y paseos en pueblos y comunidades en los alrededores de la ciudad de Oaxaca. Así como una evidente transformación en los comercios ubicados en el centro histórico de la ciudad, que se dirigen hacia población con mayores recursos económicos, que en su mayoría son los mismos visitantes.

“...Este proceso de turistificación forma parte del proceso de neoliberalización del territorio que se realiza a gran escala...”

Esto ha desencadenado un evidente encarecimiento en el valor del suelo, y la renta de vivienda para la población local en el área del centro histórico y sus cercanías, y con ello un desplazamiento de población local hacia las comunidades que rodean a la ciudad de Oaxaca, lo que impulsa aún más la expansión urbana fragmentada.

De esta forma, es notable el aumento en la mercantilización del patrimonio, así como de los bienes colectivos, dirigidos al consumo turístico. La cada vez mayor dependencia económica hacia el turismo, que a su vez contribuye al abandono de las actividades del campo, trae consigo un mayor desequilibrio en el manejo de los bienes colectivos, como el caso del agua.

Ante este entorno, algunos de los principales desafíos y retos en torno al impacto de la actividad turística a los que se enfrenta el territorio oaxaqueño en general y la ciudad de Oaxaca en particular, son: la transformación de la vivienda para uso turístico en áreas centrales y el encarecimiento del valor del suelo; la transformación y privatización del espacio público para el desarrollo del turismo; el encarecimiento de productos locales, mediante la instalación de tiendas y servicios dirigidos a población de mayores recursos; la priorización de acciones y proyectos desde el Estado, en asociación con empresarios transnacionales, nacionales y regionales para la producción y diseño de territorios dirigidos al consumo turístico, que implican la apropiación de bienes colectivos de las comunidades.

Todo lo anterior impulsa la creciente expansión urbana fragmentada, de forma desordenada y sumamente desigual para la población local. Lo que conlleva a enfrentar los retos que se presentan en torno al derecho a la ciudad, la vivienda y la creación de un hábitat justo para la población. 



EL LUGAR QUE HABITAMOS

Paola Flores
Periodista

La iglesia de Santo Domingo de Guzmán, cuya construcción inició en el siglo XVI es un símbolo de Oaxaca, fue testigo y bastión de batallas a lo largo de la historia de nuestra ciudad y en pleno siglo XXI es posible apreciarla desde la comodidad de una alberca en la azotea del hotel Otro Oaxaca.

Y sí, esa escena es otro Oaxaca, uno idílico, privilegiado, superficial. En la periferia hay escasez de agua, hay familias que se debaten entre comprar una pipa o la despensa. Hay inseguridad y violencia. Acumulación de basura y contaminación. El contraste es cada vez más alarmante, pero eso no es lo urgente ni lo prioritario, al menos no para las autoridades. Ellos quieren más turistas. Y están dispuestos a darles un servicio al estilo Disney.

Oaxaca se convirtió en un producto y la ciudad en centro, ya no histórico, sino turístico, ese es el lugar que habitamos, un espacio siempre en disputa. La turistificación es el concepto que mejor define el impacto que tiene sobre la comunidad local que la oferta, el espacio y los servicios se dirijan a cubrir las necesidades del turista en lugar de las necesidades de la población originaria.

Esta preferencia es palpable en la ciudad capital, al punto de sintetizar la cultura, costumbres y tradiciones en un código QR, tener



“...Residentes locales se ven orillados a vender sus casas o arrendarlas a los fuereños pues el costo de la vida en la zona céntrica se disparó exponencialmente en los últimos 20 años...”

menús sólo para angloparlantes y promover restaurantes con estrellas Michellin. El objetivo es hacer de Oaxaca un lugar más atractivo, más accesible.

Conócenos, deslumbrante, ven, consume, regresa.

Las autoridades incluso se han atrevido a anunciar con entusiasmo que podemos estar de fiesta los 365 días del año ¿Hay algo que deba celebrarse? Esto más bien resulta ser un edén subvertido, un recinto del caos, como Carlos Monsiváis calificó a las ciudades a principio de siglo. Y Monsiváis no vio la

promoción de la Guelaguetza en Times Square.

Actualmente en Oaxaca, la turistificación, ha abonado para que surja otro fenómeno: la gentrificación. La llegada de extranjeros, ya no como visitantes, sino como nuevos residentes está desplazando a la población originaria de sus residencias y del espacio público.

Hay una segregación cada vez menos silenciosa. Residentes locales se ven orillados a vender sus casas o arrendarlas a los fuereños pues el costo de la vida en la zona céntrica se disparó exponencialmente en los últimos 20 años.

En años anteriores, el dueño de una casa en la calle de Independencia, por ejemplo, pagaba cinco mil pesos de predial, en 2024 debe pagar hasta 21 mil pesos, casi 500 por ciento más.

Vivimos una etapa de “desarrollo” a como de lugar, impuesto por la clase gobernante y empresarial. Y esta idea de crecimiento a costa de los residentes apuesta no sólo por la transformación de la estética del territorio, sino de la proyección circense de las tradiciones oaxaqueñas.

Las calendas, cuyo origen se remonta a los frailes evangelizadores del siglo XVI, ahora se rentan para espectaculares bodas de estadounidenses, alemanes, suecos, franceses, etc, que bailan arrítmicamente al son de una cultura que no es la suya.

Un platillo tan sencillo como la tlayuda cuesta hasta 350 pesos. Y un boleto para ver en primera fila la Guelaguetza ronda en hasta 18 mil pesos (a precio de reventa). Y hay quien lo paga, porque Oaxaca ya no es una ciudad, es una experiencia.

Pero el costo de esta experiencia es alto para la población local. Oaxaca no cuenta con la infraestructura suficiente para albergar a los turistas que visitan el estado. Lo saben las autoridades, lo reciente la ciudadanía.

Pese a ello, los primeros (la clase gobernante) asisten a ferias turísticas en Europa e invierten millones en promocionar los productos oaxaqueños, como ellos llaman a la comida, tradición y cultura del

estado. La certificación Hecho en Oaxaca surgió en 2021 para poner más de Oaxaca en el mundo.

Cuando se anunció, se dijo que esta iniciativa tenía el propósito de que los productos elaborados con ingredientes, procesos y mano de obra oaxaqueña, tuvieran el valor comercial que se merecen; para que el trabajo de quienes los elaboran fuese remunerado de manera justa.

Hoy la cerveza Modelo y los sacos de cemento y mortero de la Cooperativa La Cruz Azul y otros 29 mil productos llevan la certificación Hecho en Oaxaca, sin que eso se refleje en mejores condiciones de vida para la clase trabajadora en el estado.

Será por eso que, los segundos (la ciudadanía) protestan. A inicios de 2024 se llevó a cabo la primera protesta contra la gentrificación. Personas de todas las edades salieron a las calles y gritaron enardecidos: Oaxaca no es mercancía.

“Estado, empresarios y extranjeros, esta marcha va para ustedes para reclamar, exigir y hacer respetar este territorio que es nuestro. Oaxaca es nuestro... Oaxaca no es mercancía. Alto al despojo de nuestras tradiciones, bienes y culturas... ¡Oaxaca para los oaxaqueños!”

- Flor Ventura, activista.

Ese es el lugar que habitamos, un lugar en disputa. La desigualdad pesa cada día un poco más y es mentira que vivamos del turismo, pero es verdad que quieren llevarnos a un punto en el que esa sea la base de la economía del sur, sureste en nuestro país.

En marzo de 2023 el presidente Andrés Manuel López Obrador dijo que cuando declinen los ingresos petroleros, el futuro para el país será el turismo.

“Lo que va a sustituir al petróleo en el sureste como fuente de vida, de trabajo de bienestar, va a ser el turismo.”

- Andrés Manuel López Obrador, presidente de México (2018-2024).

t



PENSAR LA CIUDAD

Andrea Bel.Arruti / Marcos Aurelio Espíndola

Coníferas tropicales ~ cooperativa editorial ~

Pensar la ciudad no es obviar que ésta se convierte en el espacio por excelencia del sistema capitalista, que ahí se reproducen constantemente el aislamiento, la atomización social, la subordinación a las lógicas del trabajo y la insaciable producción del deseo masivo de distribución y consumo de mercancías. Otra no obviedad es que la ciudad ha sostenido históricamente las estructuras de control de poderes autoritarios como los corporativos, las mafias y el Estado con sus cuerpos policiacos y militares. Es tiempo de nombrar a la ciudad como la estructura de avanzada de las lógicas de dominación imperial, los Estados requieren ciudades; algunos pueblos originarios en resistencia han basado su lucha en oponerse a los tiempos y formas de la ciudad.

El hecho de que la ciudad sea un espacio moldeado y al servicio del sistema sociopolítico dominante, no significa que

en ella no haya vida, alegría, resistencia y rebeldía. La mayoría de las personas tenemos relación con las ciudades; ahí hemos nacido y habitado; trabajado, estudiado, caminado desempleados o transitado de paso para ir a otras comunidades. Como punto de encuentro, la ciudad posibilita un diálogo entre diversidades: en cualquier barrio o colonia, mercado, lugar de trabajo o escuela se genera un encuentro entre mundos diferentes, entre gente de todas las regiones, de variadas nacionalidades y de pueblos distantes que se convierten en nodos de un intercambio e interrelación de recetas, técnicas, formas de hacer y modos de concebir las

cosas; es decir: de experiencias, saberes y entendimientos.

La diversidad está también en la manera en la que estos mundos se organizan. En el contexto de nuestro estado, por ejemplo, hay organizaciones que reivindican su identidad territorial y su cultura –bini zaa, ñuu savi, ayuuk, chinanteca y más-. Asimismo, en otros espacios las personas convergen más allá de estas identidades sin negarlas; donde se nombran desde adscripciones amplias: como sindicalistas, magonistas, zapatistas, agraristas, indígenas, entre otras. En estas organizaciones se encuentran con otros pueblos indígenas y no indígenas. Apuntaremos aquí que movimientos como el de 2006 y su Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) dan lecciones en ese sentido, nos muestran cómo puede existir unidad entre diversidades y nos dan también ejemplo de cómo se reaviva la comunalidad en la ciudad desde intereses y esperanzas compartidas.

Pensar la comunalidad en la ciudad es entender que quien habita la urbe también se organiza y hace comunidad, sea o no de un pueblo originario. Politiza, goza, trabaja en colectivo o va a la tokada, al baile o al perreo.

Y es entender que esta diversidad presenta dificultades para la consolidación de las estructuras coloniales, ya que la economía individualista requiere de sujetos aislados y deprimidos, y el Estado necesita



“...Pensar la comunalidad en la ciudad es entender que quien habita la urbe también se organiza y hace comunidad, sea o no de un pueblo originario...”

sujetos dependientes, temerosos y crédulos; todo esto es contrario al ethos comunal. En Oaxaca, este afán de homogenización del Estado-capital se da de forma velada, detrás de un proceso de folklorización y asimilación a una identidad estatal que permite la diversidad siempre y cuando sea sólo como fachada, como arte/artesanía vendible, como exposición tras la vitrina, como un cúmulo de identidades aptas para ser comercializadas, como producto de programa gubernamental o como narrativa nacionalista/estatal desde la educación oficial.


Hoy en día, en contraste con la imagen propiciada por la folklorización, los tianguis y las protestas son dos expresiones culturales que representan buena parte de la estructura social histórica que transcurre en la ciudad de Oaxaca. En los días de mayo, el plantón magisterial permite que sectores populares, con sus organizaciones

“..En Oaxaca, este afán de homogenización del Estado-capital se da de forma velada, detrás de un proceso de folklorización y asimilación a una identidad estatal que permite la diversidad siempre y cuando sea sólo como fachada...”

sociales, colectivos y áreas espontáneas (claro, con alguna que otra oportunista) ocupen el espacio; generando así economías, lugares de encuentro y una transformación del paisaje al intervenir la escenografía comercial con lonas, pintas, carteles y corporalidades. ¡Reivindicamos que plazas y los tianguis, vitalidad de nuestras resistencias populares y comunitarias tanto como la movilización callejera!

Luchamos contra el desplazamiento forzado, la explotación y la represión. Creemos importante reivindicar la noción anarquista de la acción directa como acción sin salvadores ni celebridades, sin intermediarios, filántropos, acadé-

micos y/o especialistas, y más allá de la mal llamada “vandalización” del espacio público... proponemos una acción directa que reivindique la defensa de la vida, la tierra y el territorio. Estas acciones resisten por aquí y por allá, y están en el corazón de dos concepciones que han emergido y caminado junto a la lucha de los pueblos: la autonomía y el poder popular.

Nada está aislado, y así como las opresiones y hostilidades de la hidra capitalista están vinculadas, las consecuencias de sus miserias y violencias lo están también. De la misma manera, es necesario vincular las luchas por la vida, lo mismo en pueblos que en ciudades. Es preciso que exista un diálogo, y una acción colectiva y coordinada entre quienes pelean por la dignidad de sus cuerpos como por la integridad de sus territorios, quienes en las ciudades reclaman su derecho a una vida con techo, agua, iluminación y espacios públicos dignos para su disfrute, como quienes no quieren ver sus tierras, ríos, presas y cerros contaminados por la voracidad empresarial. 



CANTAR RANCHERAS EN OAXACA*

Alejandro de Ávila Blomberg
Jardín Etnobiológico de Oaxaca

Desde los años 1970, los líderes del activismo ambiental nos han exhortado a pensar de manera global y actuar en forma local. En 1993 varixs integrantes de la sociedad civil local fuimos convocadxs por el extraordinario artista y filántropo Francisco Toledo para fundar el Patronato Pro-Defensa y Conservación del Patrimonio Cultural y Natural del

Estado de Oaxaca (PRO-OAX). Las primeras acciones del Patronato fueron rechazar la construcción de una autovía al norte de la ciudad y gestionar la creación de un centro cultural en el antiguo convento de Santo Domingo (CCSD), parte del casco histórico declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO. El jardín etnobiológico donde escribimos este ensayo nació en el seno del PRO-OAX como un proyecto ligado al museo cultural y la biblioteca histórica que conforman el CCSD.

Treinta años después, el jardín busca educar al público acerca de los riesgos que implica nuestra adición a los hidrocarburos. Hablamos de la bomba de tiempo en el Ártico, entre otros tópicos, y diseñamos un paquete de materiales didácticos para tratar de explicar en las escuelas de los barrios marginales la amenaza autoimpuesta que se cierne sobre nuestra especie. No vemos incongruencia alguna de esta campaña con nuestro mandato, toda vez que la misión del jardín es inculcar en la ciudadanía el valor del conocimiento tradicional de la vida, así como la praxis cotidiana de las comunidades que se rigen por él.

A nivel global, son las sociedades indígenas las que luchan con mayor denuedo por proteger los derechos de la naturaleza, como lo ha enfatizado Chomsky, y Oaxaca no es una excepción: más del 70% de sus tierras, bosques y nacimientos de agua son de propiedad comunal.

Retomemos de nuevo la secuencia de eventos. Una vez integrados los miembros fundadorxs en el PRO-OAX, en 1994 logramos que el viejo monasterio de los dominicos se convirtiera en un espacio público con vocación cultural, evitando que se instalara en él un hotel de lujo, un centro de convenciones y un gran estacionamiento, como pretendía en aquel entonces la



“...Fuimos convocadxs por el extraordinario artista y filántropo Francisco Toledo para fundar el Patronato Pro-Defensa y Conservación del Patrimonio Cultural y Natural del Estado de Oaxaca (PRO-OAX)...”

*Extracto del artículo: [La flatulencia planetaria y la probabilidad de nuestra extinción](#) Alejandro de Ávila Blomberg, Jardín Etnobiológico de Oaxaca, México 2024.

secretaría de turismo del gobierno estatal. De manera simultánea, nuestra protesta contra la construcción de la autopista denominada “libramiento norte” tuvo eco en la opinión pública y el proyecto fue cancelado. Nuestros argumentos en oposición a la autovía se resumen en dos enunciados. Por un lado, estamos convencidos de que la carretera daría pie a la especulación inmobiliaria y la expansión del asfalto sobre las laderas boscosas que constituyen el principal pulmón para una ciudad que se aproxima al millón de habitantes. Por el otro, creemos que nuestra sociedad debe desincentivar el uso del automóvil y privilegiar el transporte público y la bicicleta para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

En las cartas membretadas del PRO-OAX de esas fechas, pedíamos a los funcionarios “defender el equilibrio ambiental, que es nuestro mayor bien colectivo.” La petición tuvo eco, por un tiempo.

Doce años después, el proyecto del libramiento norte fue resucitado por los gobiernos municipal y estatal. Nuevamente nos movilizamos bajo la figura del PRO-OAX y nuevamente logramos que la iniciativa diera marcha atrás, gracias a la autoridad moral y la ascendencia política del Maestro Toledo. Las razones que esgrimimos fueron las mismas, razones que habían quedado plasmadas en una declaratoria llamada “Carta Ciudad de Oaxaca”, suscrita en 2002 por el presidente municipal, el PRO-OAX y diversas organizaciones civiles y académicas, a raíz de un foro sobre la conservación de



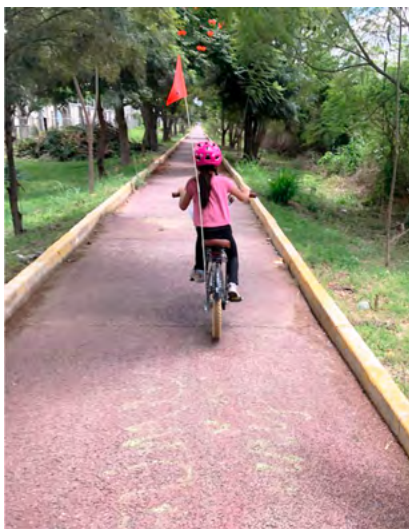
nuestro patrimonio cultural que organizamos en forma conjunta.

La Carta resaltaba que “la participación ciudadana es un hecho irreversible... Ante todo, debemos cuidar la calidad de vida en nuestra ciudad. El cuidado de la calidad de vida incluye... la regulación de la vialidad vehicular fomentando el tránsito peatonal y la bicicleta... Ciudadanos y gobernantes asumimos el compromiso moral de trabajar juntos... La libertad de expresión y la libre empresa no están a discusión en Oaxaca; es la calidad de vida en nuestra ciudad lo que nos compromete a trabajar juntos, respetando los derechos de todos.”

A principios de 2012, el gobierno del estado dio a conocer un proyecto para construir un paso a desnivel en uno de los cruces más transitados de la ciudad. Agraviados por el nuevo embate de la mentalidad desarrollista, el PRO-OAX y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) invitaron a especialistas en planeación urbana a presentar propuestas alternativas. Los urbanistas mostraron que el “distribuidor vial” proyectado no resolvería el congestionamiento vehicular, y que la mejor forma de facilitar la movilidad y preservar la calidad del aire en la ciudad es crear un sistema eficiente de transporte público que reduzca el consumo de gasolina.

La secretaria de estado encargada de la obra rechazó las contrapropuestas y el Maestro Toledo recibió amenazas de muerte en Twitter (hoy X), pero pocos días después el gobernador anunció que el proyecto oficial sería modificado. Ese cambio de actitud tuvo como antecedente una reunión en corto, donde el PRO-OAX leyó la Carta Ciudad de Oaxaca que el gobernador mismo había firmado en 2002, siendo presidente municipal. El documento había quedado olvidado, pero su carga simbólica seguía vigente.

Al otro día, los periódicos de Oaxaca anunciaban la cancelación del paso a desnivel, que atribuían a la oposición ciudadana. Nuestra organización tuvo que publicar una nota para desmentir el tono triunfalista que se nos imputaba como representantes de la sociedad civil. En esa misiva a los diarios manifestábamos que “por primera vez se abre la posibilidad de una colaboración efectiva entre las autoridades y la ciudadanía para planear de manera ordenada y sistemática un programa de vialidad en nuestra




La libertad de expresión y la libre empresa no están a discusión en Oaxaca; es la calidad de vida en nuestra ciudad lo que nos compromete a trabajar juntos, respetando los derechos de todos.”

ciudad que no privilegie a los automovilistas, que son una minoría, sino que tome en cuenta las necesidades de los peatones, los ciclistas y los usuarios del transporte público, que son la mayoría. Ese programa trasciende el proyecto puntual de Cinco Señores [sitio donde se construiría el paso a desnivel]. Es esa visión a largo plazo de la planeación urbana que queremos promover de manera democrática y participativa. No nos ayudará a alcanzar esa meta confrontarnos ahora con funcionarios, empresarios ni representantes de las cámaras de la industria. Es por ello que nos manifestamos por el diálogo, la conciliación y la humildad en todo momento.”

Nuestra victoria duró poco, pues dos meses más tarde nos enteramos que los intereses de las empresas constructoras se impondrían sin miramientos y el paso a desnivel se construiría a como diera lugar, a contrapelo de las declaraciones previas del gobernador mismo. Para justificarse, la secretaria de infraestructura, responsable de la obra, publicó en los medios los resultados de una encuesta que creemos ficticia, donde un porcentaje desmedido de los ciudadanos respaldaban el distribuidor vial. El reclamo del Maestro Toledo, quien

pidió conocer cuándo y cómo se hizo la pretendida encuesta, fue ignorado. Las enormes retroexcavadoras reanudaron labores poco tiempo después. Diez meses más tarde, los automóviles circulaban ya sobre una mole de concreto, en medio de una nube de quejas por los accidentes que comenzaron a provocar las deficiencias de diseño. Como peatones por convicción, podemos ofrecer nuestro testimonio personal que atravesar a pie esas avenidas es ahora más riesgoso.

Los ecos de una canción

Nuestras lecturas sobre el papel del metano en el calentamiento global, tanto como nuestras vivencias bajo la dictadura local del automóvil, nos obligan a concluir que la humanidad se encamina a la ruina. Con la cabeza saturada de recuerdos del drama urbano en el que participamos en el 2012, escuchamos al terminar estas líneas la voz embrujada de Amy Winehouse entonar de nuevo la rola sesentera *Our day will come* ('Ya vendrá nuestro día'). Nos preguntamos si esa letra hizo vibrar los domos del paraíso cuando ella llevó su música al Eden Project. En nuestro sentir, su hermoso canto tiene hoy resonancias más profundas y ominosas. 



DEL AGUA DEPENDE LA VIDA

Mauricio del Villar Zamacona
Foro Oaxaqueño del Agua

“De agua somos. Del agua brotó la vida. Los ríos son la sangre que nutre la tierra, y están hechas de agua las células que nos piensan, las lágrimas que nos lloran y la memoria que nos recuerda.”

Eduardo Galeano

Tres cosas tienen amplio consenso actual en torno al agua: que es fundamental para los procesos naturales y sociales, que tenemos graves problemas de abasto, uso y disposición, y que para solucionarlos se requiere un singular esfuerzo de concertación de esfuerzos comunitarios,

sociales, públicos, privados etc. En este contexto se conformó hace 20 años el Foro Oaxaqueño del Agua, que busca contribuir a cambiar el paradigma moderno del agua, que es vista como bien de consumo y medio para alejar los desechos, y recuperar el sentido de fragilidad y sacralidad que este líquido tuvo a lo largo de la historia y que persiste en muchas comunidades rurales e indígenas del Sur del país.

Para esto consideramos fundamental la defensa del territorio partiendo de la importancia que tiene proteger y restaurar los procesos naturales de los que depende el agua en los Valles Centrales de Oaxaca, por su gran patrimonio biocultural, su papel en el abasto de agua y la regulación climática, así

como el vínculo cotidiano que tienen las comunidades con su tierra. Los habitantes de estos territorios conocen desde la antigüedad esta importancia y han protegido el valle y la sierra con diversas normas comunitarias y más recientemente con algunos instrumentos legales. Sin embargo, estos esfuerzos sociales han sido insuficientes para enfrentar los severos procesos de deterioro social y ambiental, movidos la mayoría de las veces por intereses económicos y políticos. Los Valles Centrales han perdido un tercio de su cobertura natural en las últimas cuatro décadas y las tendencias destructivas se acentúan: incendios, plagas forestales, desecación, erosión, contaminación y rompimiento del tejido social. Si no tomamos medidas urgentes y de-

cidas, la zona conurbada de Oaxaca y su entorno estarán pronto al borde del colapso: padecerán más sed, experimentarán una severa contaminación, el clima se hará extremo y deberán traer alimentos de lugares cada vez más lejanos. Las comunidades históricas de los alrededores de Oaxaca habrán sido devoradas por la ciudad, y sus habitantes ingresarán al desempleo y subempleo urbanos o habrán emigrado al extranjero, con el consecuente deterioro de la cultura y el tejido social.

Como Foro Oaxaqueño del Agua creemos en la importancia de la concertación, por medio de nuestras asambleas, con la meta de proteger y restaurar los procesos naturales de los que depende el agua en los Valles Centrales de Oaxaca y mejorar así la vida de los pobladores. Tenemos que estar dispuestos a parar la violencia contra el ciclo del agua, que está ya volviéndose contra nosotros en forma de sequías o inundaciones catastróficas, así como a detener nuestra imprudencia al ensuciar el agua, lo que está ya provocando enfermedades epidémicas.

A lo largo de los años, en asambleas, reuniones, discusiones y acuerdos hemos ido definiendo algunos principios filosóficos y políticos sobre el agua, que se resumen en estos 10 puntos que compartimos a continuación:

1. EL AGUA ES FUENTE DE VIDA Y CULTURA

El agua es sagrada porque de ella depende la vida; es limitada, ya que depende de su ciclo, que es frágil. Debemos adaptarnos a los ritmos de la naturaleza y no pretender dominarla. Todas las grandes civilizaciones florecieron en las cercanías de ríos y lagos y el agua está presente en todos los aspectos de una cultura: la vida cotidiana, las actividades agrícolas e industriales, el esparcimiento, el arte, la espiritualidad.

2. EL AGUA ES UN BIEN COMÚN, NO UNA MERCANCÍA

El agua es un bien de todos, un derecho humano. No puede tener un valor económico ni debemos ceder al mercado la función de regular el acceso a ella. No obstante, los servicios, como el de agua potable y de uso industrial o agrícola, deben tener precios justos en relación con el consumo y el uso. La modificación de tarifas debe seguir siempre a un auténtico proceso de consulta y discusión, y una parte significativa de la recaudación debe destinarse a conservar las esponjas naturales.

3. CUIDAR EL AGUA ES RESPONSABILIDAD COMÚN

Solucionar los actuales problemas con el agua necesita de todos. El esfuerzo va desde el ámbito de los hogares hasta los distintos niveles de gobierno y la participación de las mujeres es particularmente importante. Hay que fortalecer los espacios de concertación que per-

mitan hacer acuerdos para cuidar el agua entre todos los actores: grupos sociales, productores, instituciones, autoridades.

4. CONCENTRAR LOS ESFUERZOS EN LOS NIVELES LOCAL Y DE CUENCA

Tenemos que trabajar localmente, pero pensando en toda la cuenca de la que formamos parte. Las cuencas son unidades naturales en las que el agua vincula a la naturaleza y la gente que habita en ellas. Hay que restaurar y conservar los procesos naturales de los que depende el agua y al mismo tiempo buscar opciones de mejoramiento social.

5. GARANTIZAR EL ACCESO DE TODOS AL AGUA PARA SUBSISTENCIA

Como el agua es limitada debemos repartirla y usarla bien. Es importante ordenar sus usos de manera que se asegure el equilibrio natural que permita seguir teniendo agua y todos tengan acceso al agua para vivir.

6. APOYAR A LAS COMUNIDADES RURALES QUE ASEGURAN EL MANTENIMIENTO DEL AGUA

Se debe compensar a las comunidades que protegen las fuentes de agua. Esto deberían hacerlo los usuarios del agua, especialmente los de las ciudades. Como alternativa al esquema gubernamental de servicios ambientales, que no

ha dado los resultados esperados, pueden crearse Fondos para la Producción Sustentable e impulsar iniciativas locales de restauración ecológica y transformación productiva.

7. CONSERVAR LAS ESPONJAS NATURALES EN VEZ DE IMPORTAR AGUA DE OTRAS CUENCAS

Para asegurar el abasto de agua es necesario conservar las zonas naturales de captación y regenerar los ecosistemas. No basta con plantar árboles, hay que cuidar su crecimiento, enriquecer los suelos y prevenir la erosión. Se deben restaurar ríos y arroyos, favorecer el crecimiento de la vegetación natural y controlar incendios y plagas. Hay que promover actividades productivas diversificadas y sustentables, y definitivamente deben cancelarse los proyectos para llevar agua de una cuenca a otra, por sus altos costos económicos, ambientales y sociales.

8. BUSCAR ALTERNATIVAS AL DRENAJE

El drenaje convencional es una de las principales causas de desperdicio de agua en las casas y de contaminación de cuerpos de agua. Es mejor optar por métodos alternativos para manejar nuestros desechos; una opción recomendable son los sanitarios secos.

En donde ya hay drenaje deberían separarse las aguas grises del agua del excusado y evitar que el agua de lluvia se mezcle con el agua su-

cia. Las aguas grises también pueden tratarse a escala doméstica o de barrio, y esto es especialmente importante en las partes altas de las cuencas.

9. CREAR CIUDADES SUSTENTABLES

Es indispensable cambiar la relación de la sociedad con el agua. Requerimos ciudades sustentables, es decir ciudades que mantengan un equilibrio con el campo a su alrededor. En cuanto al agua esto implica cuidar y restaurar los bosques y apoyar a las comunidades que los conservan, hacer más eficiente el riego agrícola, restaurar y mejorar las redes de agua potable, captar y utilizar agua de lluvia, ahorrar y racionar el agua en las ciudades, pagar lo justo por el servicio de agua potable y devolver el agua que usamos de la manera más limpia posible a sus cauces naturales.

10. NO A LOS GRANDES PROYECTOS HIDRÁULICOS, EN PARTICULAR LAS PRESAS, A LA MINERÍA A CIELO ABIERTO Y EL FRACKING

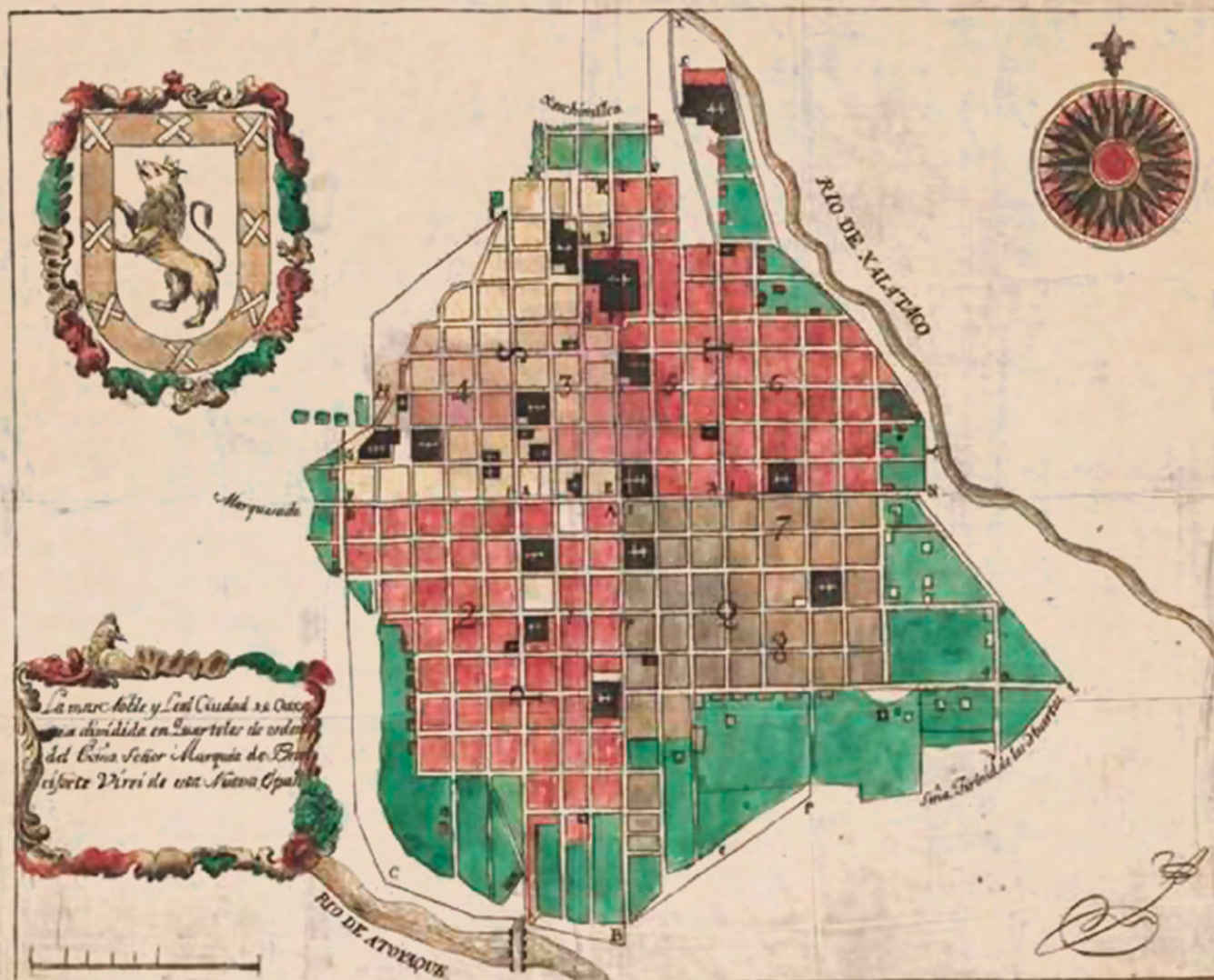
Las grandes presas alteran muy gravemente el ciclo del agua y son causa de serios daños ambientales y sociales. Es posible almacenar agua, regular inundaciones y producir energía con proyectos pequeños y ecológicamente benéficos. Las represas de baja escala pueden estar al alcance de las personas y



Caricatura: Monero Chelo

comunidades y ser controladas por ellas. La minería a cielo abierto, por otra parte, tiene grandes impactos en los ecosistemas naturales y suele contaminar gravemente las fuentes de agua. Hay que evitar la construcción de más grandes presas y actuar para disminuir el daño de las que ya existen, así como impedir la minería destructiva y el fracking.

Para mayores informes: [Foro Oaxaqueño del Agua | Recuperemos el respeto al agua, de ella depende la vida](#)



"Nada está aislado, y así como las opresiones y hostilidades de la hidra capitalista están vinculadas, las consecuencias de sus miserias y violencias lo están también. De la misma manera, es necesario vincular las luchas por la vida, lo mismo en pueblos que en ciudades. Es preciso que exista un diálogo, y una acción colectiva y coordinada, entre quienes pelean por la dignidad de sus cuerpos como por la integridad de sus territorios, quienes en las ciudades reclaman su derecho a una vida con techo, agua, iluminación y espacios públicos dignos para su disfrute, como quienes no quieren ver sus tierras, ríos, presas y cerros contaminados por la voracidad empresarial!"

Pensar la ciudad
Andrea Bel. Arruti
Marcos Aurelio Espíndola

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA
EL TOPIL